

## INTRODUCCIÓN

Al menos desde la Antigüedad clásica, la psicología, entendida como ‘ciencia del alma’, ha sido objeto de un serio y pormenorizado estudio. En efecto, tanto el origen como la naturaleza y las facultades del alma despertaron el interés de los grandes pensadores no mucho tiempo después del inicio de la reflexión más propiamente filosófica; interés que continúa vivo hasta el día de hoy. Ciertamente, nadie podría negar la existencia de contundentes y acabados tratamientos acerca de la psicología –comprendida en este sentido– desde muy temprano en la historia de la humanidad.

Sin embargo, la elaboración de tal ‘psicología’ ha tenido lugar desde una perspectiva filosófica y, bajo este aspecto, no constituye sino un capítulo de la antropología, esto es, de una filosofía del hombre. Así las cosas, los desarrollos que encontramos en torno a estos temas durante todas las épocas pueden denominarse ‘psicológicos’, pero sólo en la forma recién descrita.

Por otra parte, lo que hoy comúnmente entendemos por psicología ya no corresponde a lo anterior, pues ésta se ha independizado de la filosofía, adoptando sus propios métodos y enfoques. De hecho, cada vez se utiliza menos el término ‘psicología’ (‘psicología racional’ o ‘psicología filosófica’) para denominar aquella reflexión filosófica acerca del alma, reservándolo –casi exclusivamente– para esta disciplina con pretensiones de autonomía que investiga la mente y la conducta, en una dimensión más práctica y empírica.

Ahora bien, así como no cabe duda de que, en relación con la psicología filosófica, existen desarrollos de enorme profundidad e interés desde la época antigua, habría mayores reparos para decir otro tanto respecto a la psicología, tal como la comprendemos actualmente. Efectivamente, esta última no surge sino hacia el siglo XIX y, por lo mismo, no cabría esperar más que acercamientos tangenciales a los asuntos y materias que la definen.

Con todo, y concediendo que la psicología no se constituye –al menos a ojos de sus cultores– como disciplina autónoma hasta la fecha indicada, cabría postular que, con anterioridad, no sólo existe una ciencia del alma y sus facultades, sino también una psicología de carácter práctico, nacida de la observación empírica y la introspección. Asimismo, el hecho de que esta última se haya desarrollado dentro de un contexto filosófico o, incluso, teológico no impide afirmar su valor ni menos su existencia.

Sin duda, resulta perfectamente posible que existan –en los períodos anteriores a la constitución de la psicología como disciplina independiente– elaboraciones propiamente psicológicas, tanto por su materia como por su perspectiva, aunque no aparezcan tratadas de modo autónomo, sino subsumidas en contextos más amplios. Cuando menos, el beneficio de la duda debería ir en esta línea.

Pues no debemos pasar por alto que las posibles elaboraciones psicológicas desarrolladas en la época antigua y medieval se encontrarían, para objeto de su estudio, en ‘tierra de nadie’. Efectivamente, quienes se dedican a estos períodos son, principalmente, filósofos, teólogos e historiadores y atienden a sus propias materias, sin interesarse en mayor medida por los temas psicológicos. Por otra parte, quienes sí prestan atención a tales asuntos –los psicólogos y psiquiatras– estudian, como es lógico, a los autores pertenecientes a la época contemporánea, donde la psicología ya se habría independizado y, por tanto, los desarrollos serían más autónomos y específicos.

De este modo, sería verosímil pensar que existen elaboraciones psicológicas relevantes anteriores al siglo XIX, pero que habrían pasado desapercibidas, tanto por falta de atención como por hallarse situadas en contextos donde se entremezclan diversos ámbitos del saber y por carecer de mayor sistematización.

Concedida esta posibilidad, nuestra investigación pretende –precisamente– buscar, identificar y organizar desarrollos de alcance y contenido psicológicos, anteriores al surgimiento de la psicología como la entendemos hoy. En particular, estudiaremos un autor del siglo VI, Gregorio Magno, por la sencilla razón de que, a nuestro juicio, es uno de aquellos que presentan mayores perspectivas en orden a dicho fin. En este sentido, su obra *Moralia in Iob* aparece como una fuente especialmente apta –tal cual tendremos oportunidad de apreciar– y constituirá nuestro principal recurso a lo largo de esta investigación.

Más concretamente, a partir de la filosofía y contando con los supuestos teológicos y el contexto histórico, así como con la finalidad primariamente ascética y moral de la obra de nuestro autor, abordaremos desde un enfoque interdisciplinar –y poniendo especial énfasis en su significación y aspectos psicológicos– el problema de la dimensión inconsciente, el conflicto interior y la dinámica defensiva del pecado.

En relación a las fuentes del presente estudio, utilizaremos, por lo que se refiere al texto latino, las siguientes: i.-) el *Corpus Christianorum* (la edición más reciente), para el caso del *Comentario al libro de Job* y la *Epístola a Leandro*, y ii.-) la *Patrología Latina*, en su versión electrónica, para el resto de las obras de Gregorio.

En cuanto a las traducciones al español de las fuentes, las del *Comentario al Libro de Job* y las de la *Epístola a Leandro* son nuestras, aunque nos hemos

servido de las de Alonso Álvarez de Toledo y de José Rico Pavés (esta última, todavía incompleta) como referencias. Las traducciones de las demás obras de Gregorio están tomadas de la edición española realizada por la B.A.C, en el caso de la *Regla Pastoral*, las *Homilías sobre Ezequiel* y las *Homilías sobre los Evangelios*; y de la edición de Trotta, en el de los *Diálogos*.

Por lo que toca a la traducción al español de la bibliografía secundaria, cada vez que las hemos citado en el cuerpo de este trabajo, también son nuestras. Las citas de bibliografía secundaria que aparecen en las notas a pie de página las hemos conservado en su idioma original.

Ahora bien, para llevar a cabo nuestra investigación, hemos estructurado el presente estudio en siete capítulos –cada uno, a su vez, dividido en dos secciones–, cuyas pretensiones y objetivos expondremos a continuación.

El primer capítulo se orienta a determinar el lugar de la psicología en el contexto patrístico y medieval. Si queremos buscar y analizar las elaboraciones psicológicas que se encuentran en el pensamiento de Gregorio, ante todo, debemos definir en qué sentido podrían darse en la Edad Media y, más concretamente, en el período patrístico, al cual pertenece nuestro autor. Así pues, hace falta establecer cómo la psicología moderna tiene unos precedentes que cabe situar, incluso, en tales épocas y dar razón del poco estudio de que han sido objeto. De lo contrario, sería bastante complejo afirmar su existencia. Finalmente, enfrentaremos el problema de la posibilidad y metodología necesaria para realizar nuestro estudio, pues la ausencia de sistematización y el contexto moral-espiritual de la obra de Gregorio dificultan la identificación y análisis de estas elaboraciones psicológicas.

En el segundo capítulo, presentaremos a nuestro autor en cuanto a su lugar en la historia del pensamiento, fuentes e influencias, con vistas a determinar si posee alguna originalidad o particularidad que lo sitúe en las inmediaciones del campo psicológico. También examinaremos su vida y personalidad en aquellos acontecimientos, experiencias y características que podrían proporcionarle un cierto genio o talante psicológico, volviendo así más plausibles las elaboraciones que buscamos.

El tercer capítulo está dedicado a la obra *Moralia in Iob* y sus perspectivas psicológicas. Aquí, intentaremos mostrar qué tan idónea se revelaría para efectos de nuestra búsqueda, ya sea tanto por su contenido como por su forma. Resuelto esto, daremos paso a la presentación del Gregorio ‘psicólogo’, explicando el sentido según el cual podemos otorgarle dicho título.

Los supuestos antropológicos y existenciales de la condición humana constituyen el objeto del cuarto capítulo. En él, abordaremos la antropología gregoriana, dibujando la imagen del hombre que posee nuestro autor, tanto en sus notas esenciales como en sus características particulares. A su vez, nos intro-

duciremos en la precaria situación bajo la cual se presenta el hombre, principalmente, a causa del pecado. Ciertamente, por muy teológico que sea este asunto, no podríamos pasarlo por alto toda vez que muchos de los aspectos psicológicos desarrollados por Gregorio encuentran en el pecado –y lo que se sigue de él– su raíz.

En el quinto capítulo, consideraremos la interioridad psicológica y su dimensión inconsciente. *Moralia* parece describir un ámbito interior del hombre que resulta desconocido y oculto, incluso, para su propio sujeto. Así pues, intentaremos delimitar esta dimensión, tratando su naturaleza, origen, dinamismo y manifestación, evidenciando los sugerentes y profundos alcances psicológicos que contiene.

Posteriormente, dedicaremos el capítulo sexto al estudio de la descripción de los distintos conflictos interiores que ofrece *Moralia*. En efecto, Gregorio trata una multiplicidad de conflictos que el hombre padecería en su interior a causa del pecado, cuyos aspectos y connotaciones psicológicas no serían nada despreciables. Al contrario, casi podríamos decir que su descripción tiene por centro, precisamente, la dimensión psicológica. Por lo mismo, nos detendremos en cada uno de ellos, individualizándolos y destacando dicha dimensión, para mostrar cómo la perspectiva y las materias psicológicas constituyen, realmente, un atributo de la obra gregoriana.

Por último, y para poner fin a nuestro trabajo, abordaremos la dinámica defensiva del pecado y la vida de simulación e hipocresía. En este séptimo capítulo, consideraremos la forma según la cual –en perfecta sintonía y continuidad con lo dicho respecto a la dimensión inconsciente y el conflicto interior– el mal, por su misma condición y características, despliega una serie de dinamismos defensivos que refuerzan la conducta desordenada del sujeto, arrastrándolo hacia una vida totalmente dominada por la simulación y la hipocresía. Nuevamente, pondremos particular énfasis en las perspectivas psicológicas que se contendrían bajo estas elaboraciones, así como en la precisión y profundidad con que Gregorio Magno los describe e identifica.

Antes de dar inicio a este trabajo, agradezco, en primer lugar, a los profesores José Ignacio Murillo y Manfred Svensson. Sinceramente, me siento en deuda con ellos por la valiosa ayuda que me prestaron en la realización de esta investigación, la cual se concretó en una absoluta disponibilidad hacia mis consultas y requerimientos así como en múltiples indicaciones y sugerencias que resultaron decisivas.

Mi agradecimiento se dirige también a José Miguel de Toro, Sebastián Urruticochea, Orlando Poblete y David Muñoz por la ayuda prestada en la traducción al español de los textos correspondientes a bibliografía secundaria que han sido incluidos en el cuerpo de la tesis.

Asimismo, quiero agradecer el constante apoyo recibido por la Escuela de Psicología de la Universidad de los Andes y, en particular, de sus directores María Elena Larraín y Jorge Gaete.

Finalmente, quisiera también agradecer de modo especial a don Ángel Luis González y a M<sup>a</sup> Idoya Zorroza por haberme dado la posibilidad de publicar este trabajo y por toda la ayuda prestada para que dicha publicación se concretara.